



# ¿A dónde vamos?

## Una propuesta didáctica

Francisco Ortego. IES Victoria Kent (Torrejón de Ardoz)

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? Son dos de las preguntas filosóficas formuladas desde tiempos remotos. El estudio de la evolución humana, la aparición y desaparición de especies dentro del género homo, hacen irrumpir con fuerza la tercera de las cuestiones. Pero sin duda la aparición de la tecnología ya antes del Paleolítico, con las primeras herramientas fabricadas con hueso o madera antes que con piedra, abrieron una senda llena de posibilidades, aunque incierta. Hoy, en pleno siglo XXI, cuando nos asomamos no sin vértigo a las enormes posibilidades que el conocimiento y la técnica nos ofrecen, cabe plantearse con más sentido que nunca la última -y quizá más importante- de aquellas sempiternas preguntas: ¿a dónde vamos?

La propuesta que aquí se esboza va dirigida a alumnos de primer curso de bachillerato en la asignatura de Filosofía, si bien quizá también quepa abordarla en la homónima de cuarto de ESO. Tras el estudio de los hitos más importantes en la investigación sobre los orígenes del hombre, se trata de abrir la puerta a las cuestiones planteadas gracias al desarrollo de la biotecnología y la inteligencia artificial, entre otras. Las repercusiones de estos avances pueden ser enormes, no ya sólo respecto de la consideración de cuál es la naturaleza humana -algo decisivamente relevante-, sino de la ética y la política que nos esperan en un futuro quizá no tan lejano.

Como recurso didáctico se empleará el cine, bien con el visionado de alguna película, bien con fragmentos de ella. Es sabido que nuestros jóvenes cada vez están menos familiarizados con ver películas y sí lo están con los "vídeos" de corta duración que invaden Internet y sus teléfonos móviles. Por ello, este elemento



ha de tenerse muy presente. También ha de tenerse en cuenta la limitación que impone la duración del tiempo de clase, algo que desaconseja el visionado en el aula de los filmes, que quedan troceados, perdiendo su intensidad, y alargados en el tiempo, con los olvidos de la trama que ello supone. Una película no fue concebida como lo fue una serie, para durar días. Se trata por tanto esta de una propuesta un tanto utópica, quizá como el propio tema que proponemos. Escoja y aplique pues el lector lo que buenamente le convenga.

Los títulos sugeridos son clásicos y de todo pelaje, desde cine más comercial a los míticos del género. Lo importante es acercar y plantear las cuestiones al alumnado. El cine es eso, un recurso para hacerlo.

A continuación se exponen someramente algunas consideraciones teóricas desde una perspectiva más o menos filosófica sobre los temas planteados.

### **Unos breves apuntes filosóficos sobre la cuestión**

*“No te he dado una forma, ni una función específica, a ti, Adán. Por tal motivo, tú tendrás la forma y función que desees. La naturaleza de las demás criaturas la he dado de acuerdo a mi deseo. Pero tú no tendrás límites. Tú definirás tus propias limitaciones de acuerdo a tu libre albedrío. Te colocaré en el centro del Universo, de manera que te sea más fácil dominar tus alrededores. No te he hecho ni mortal, ni inmortal. Ni de la tierra, ni del cielo. De tal manera que tú podrás transformarte a ti mismo en lo que desees.*

*Podrás descender a la forma más baja de existencia, como si fueras una bestia. O podrás en cambio renacer más allá del juicio de tu propia alma, entre los más altos espíritus, aquellos que son divinos.”*

Pico Della Mirandola (1463-1494). Oración por la dignidad del hombre.

La elocuencia de este texto, hoy sin duda profético, puede servirnos para plantear las posibilidades que la biotecnología puede ofrecer al ¿ser humano? del futuro. La posibilidad de fabricar órganos idénticos al original y trasplantarlos exitosamente, abren la puerta a la posibilidad de vivir indefinidamente; acercarnos al sueño no sólo de la inmortalidad, sino de la eterna juventud. La victoria del hombre sobre la muerte puede ser ilustrada con filmes clásicos como *Frankenstein* (1931).



*En una línea algo más "modesta" podríamos situarnos al plantear la posibilidad de modificar la fisonomía de las personas mediante implantes que le permitan bien recuperar funciones dañadas o perdidas, bien potenciar aquellas que ya poseemos. Títulos como las comerciales Robocop (1987), o las sagas no menos comerciales de Ironman (2008) o Star Wars (1977), esta con su archiconocido personaje de*



Darth Vader, producto biónico apenas ya humano, pueden servirnos para reflexionar acerca de los límites de lo humano con la progresiva implantación de elementos artificiales en nuestro organismo. Algo que ya planteaba el biólogo e inventor británico Julian Huxley al afirmar:

*"La especie humana puede, si lo desea, trascenderse a sí misma - y no sólo de forma esporádica, un individuo aquí de una manera, un individuo allá de otra, sino en su totalidad, como humanidad."* J. Huxley, Transhumanismo. (1957).

Precisamente fue J. Huxley el inventor del término "transhumanismo" que en la actualidad surge como movimiento filosófico. El transhumanismo suele definirse como un movimiento intelectual que tiene como objetivo transformar la condición humana mediante el desarrollo de la tecnología, de modo que se mejoren las capacidades humanas, tanto físicamente como psicológicamente e intelectualmente. Los pensadores transhumanistas estudian los posibles beneficios y peligros de las nuevas tecnologías que podrían superar las limitaciones humanas. También abordan la tecnoética a la hora de desarrollar y usar esas tecnologías. Sostienen que los seres humanos pueden transformarse en seres con poderosas capacidades, lo que les convertirá en "posthumanos". Por primera vez un ser tendría la capacidad de poder decidir realmente su destino en términos evolutivos, y lo podrá realizar mediante la ingeniería genética. Con ello la frontera entre lo natural y lo artificial será apenas imposible de distinguir. No deja lugar a dudas la conocida como *Declaración Transhumanista* cuando afirma en su artículo primero:



"En el futuro, la humanidad cambiará de forma radical por causa de la tecnología. Prevemos la viabilidad de rediseñar la condición humana, incluyendo parámetros tales como lo inevitable del envejecimiento, las limitaciones de los intelectos humanos y artificiales, la psicología indeseable, el sufrimiento, y nuestro confinamiento al planeta Tierra." <https://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-declaration/>

De alguna manera volvemos así al principio, al clásico *Frankenstein*, ahora al de la novela de Mary Shelley, publicada en 1818, que recogía ya ese temor a que la creación finalmente se erigiera sobre el creador. "*Tú eres mi creador, pero yo soy tu señor*", le dice el monstruo a Víctor Frankenstein al final de la obra. El conocido como "Síndrome de Frankenstein" es el mismo miedo presente en *La isla del Dr. Moreau* (1977), novela escrita por H.G. Wells en 1896 y llevada a la gran pantalla con el mismo título el año reseñado y con un "remake" en 1996. En este filme un

científico, que consideraba estar trabajando al servicio de la ciencia y la humanidad, crea en una isla remota unos engendros híbridos de humanos y animales que acaban volviéndose contra él. En una línea futurista y distópica no podemos olvidar *Blade Runner* (1982), adaptación de una novela de Philip K. Dick, en la que un grupo de "replicantes" -productos humanos fabricados- convertidos en fugitivos buscan desesperadamente a su creador antes de llegar al final de su ciclo vital programado. El Test de Voight-Kampff, una pretendida prueba de empatía para distinguir a un humano de un replicante que aparece en este film, nos sirve de introducción para adentrarnos en el Test de Turing y el apasionante mundo de la inteligencia artificial.

Muchas y muy conocidas son las obras que abordan este asunto. *2001: Una odisea del espacio* (1968) plasma como pocas la transformación de la máquina en un ser dotado de consciencia. Otros títulos pueden ser la mítica *Metrópolis* (1927) de Fritz Lang, que no requiere de comentarios; *Star Trek, la película* (1979), en la que un extraño ser "V'Ger" amenaza la Tierra, resultando ser nuevamente una máquina viviente, la sonda espacial Voyager, buscando a su creador; e *Inteligencia Artificial* (2001) de Spielberg, una película con un interesantísimo inicio para el tema que aquí planteamos, aunque fallida en su desarrollo. Las películas citadas junto con *Ex Machina* (2014), son sólo algunas muestras que pueden ilustrar con éxito la cuestión.



Por último mencionaremos la conocida como filosofía de la “extropía”, La “extropía” es un concepto originado como opuesto al concepto físico de entropía. Un orden que surgirá de la fusión entre tecnología e inteligencia humana, dando lugar a una era en la que se impondrá la inteligencia no biológica de los posthumanos. Max More, líder de esta corriente, propone esta utopía bajo una serie de principios, entre los cuales se incluyen el progreso constante, la autotransformación, la tecnología inteligente, y el pensamiento racional. Los defensores de este ideal creen que los avances en la ciencia y la tecnología lograrán algún día que las personas vivan indefinidamente. Estas ideas se complementan con la defensa de órdenes sociales que



potencien la libertad de discurso, de acción y, por supuesto, de experimentación. Con ello se abriría aquí la discusión a los límites de la experimentación con humanos, ya abordados desde el Código de Núremberg (1947), pero que nos llevarían a adentrarnos en un campo que excede con creces la pretensión de este modesto trabajo.